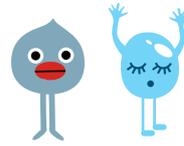


H2O: EL AGUA MILENARIA...

POR JOSEP FERNÁNDEZ · DIRECTOR TÉCNICO DE EMPORDAIGUA



Lloramos al reír, cuando estamos tristes, bebemos, sudamos, orinamos, nos bañamos... El mundo es húmedo, llueve, nieva, el planeta - de lejos - es azul...

En mil lugares hay agua y en mil procesos interviene. Se consume, se transforma, pero nunca desaparece. Siempre la misma.

Compartimos el agua con el resto de gente que hoy habita en este mundo. Entra en nuestro cuerpo, se procesa y vuelve a salir. Otro la consumirá, procesará y expulsará.

Es quizás el nexo de unión más íntimo que existe en la Tierra. Lo que más se comparte entre todos.

Y cuando digo todos no me refiero sólo a los que ahora estamos aquí. El agua que hoy sale de nuestros ojos al llorar un día estuvo disuelta en la copa de vino de un antiguo rey de hace mil años. Y entre este momento y el otro esa agua habrá estado en algún océano, en un río, en una fruta o en una nube...

Por esto me río cuando veo que orgullosos abrimos una botella de agua proveniente de un glaciar lejano ¡Agua de hace 50.000 años! Un lujo que nos podemos permitir pocas veces... Lo gracioso es que no es verdad. Esa agua tiene muchos más años. Y la del grifo también...

Pero sí que hay algo de especial en esa botella. No es la edad del agua pero sí su historia. Porque quedó encerrada en forma de hielo y protegida de posteriores cambios químicos durante muchos años. Podemos decir que el aire disuelto en ella es milenario. Con menos hombres en el mundo que lo contaminaran y con muchísima menos capacidad para hacerlo.

Y cuando la consumamos debemos hacerlo rápidamente. Para que no se mezcle el agua con el aire moderno de nuestros días. Ni utilizar copa alguna para evitar airearla...

No compren un trozo de piedra pensando que es milenaria – todas lo son. Pero beber agua de glaciar tiene su historia...